

LA PRINCIPAL VOCACIÓN DEL SER HUMANO

Hay una cita del Concilio Vaticano II cuya meditación siempre será provechosa: *“El ser humano no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”* (GS 24). Su «propia plenitud», o sea, su felicidad y plena realización. Esa auto-realización que otros buscan en el egoísmo.

A Juan Pablo II gustaba repetir: *“La principal vocación del hombre es el amor”*.

Por su parte, los mejores psicólogos coinciden cada vez más en afirmar que la madurez humana consiste en haber aprendido a amar y ser capaces de amar. Así mismo, afirman que muchas neurosis, amarguras y tristezas se originan en el egoísmo y se curan dando amor (Ver al respecto la literatura de los ‘Neuróticos Anónimos’).

Y los filósofos personalistas enseñan que *“el ser humano, en cuanto persona, es poder de apertura de sí al otro y, al mismo tiempo, poder de acogida en sí del otro”*.

Desde ese punto de vista, el fin de la educación consiste en enseñar a amar. *“La educación es cosa del corazón”*, dirá Don Bosco.

Es puro evangelio: *“Hay más alegría en dar que en recibir”*. *“Quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mí la encontrará”* (Lc 16,25). No podía ser de otra manera si, como afirma San Juan, *“Dios es amor”*.

¡Qué importante es convencerse de esto y hacerlo una opción personal de vida!

Desde al Antiguo Testamento Dios se muestra así: *“Esto dice el Señor de los ejércitos: ‘Yo siento por Sión un amor ardiente y celoso, un amor celoso que me arrebató’”* (Zac 8,2). O la cita de Jer 7,20: *“Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir”*. O lo que afirma Is 62,5: *“Como un joven se casa con su novia, así te desea el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo”*.

Recordemos lo que dice Ef 1,4: *“Dios nos eligió en Cristo, antes de la creación del mundo para ser santos e irreprochables ante Él, por medio del amor”*.

Jesús en el NT se presenta como el Esposo de la Iglesia.

Y San Pablo nos exhorta: *“Hermanos: a nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama tiene cumplido el resto de la ley. De hecho, el ‘no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás’, y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase: ‘amarás a tu prójimo como a ti mismo’. Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera”* (Rm 13, 8-10).

Y, ¿cómo no recordar el famosísimo himno de 1Co 12,31-13,8: *“El amor es comprensivo, el amor es servicial... soporta sin límites...”*?

El Evangelio de Juan (13,35), enseña: *“En eso conocerán que son mis discípulos: si se aman los unos a los otros”*.

Y en 1Jn 4,16 se define al cristiano así: *“Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.”*

El Papa Benedicto XVI nos hizo, desde el principio de su pontificado, un regalo que es también un programa: la encíclica *Deus caritas est*: ‘Dios es AMOR’; Dios es una comunidad de tres personas que se aman y que nos aman y que nos capacitan para amar y nos piden que amemos, que nos juzgarán sobre el amor.

Por eso el famoso teólogo suizo Hans Urs von Balthasar afirma: *“Sólo el amor es creíble”*. Sólo el amor es digno de fe. En esto se basa la apologética, o sea la demostración de cuál es la verdadera religión: en el convencimiento del loco amor de Dios por nosotros, manifestado en la muerte de Cristo en la cruz.



Santa Teresita del Niño Jesús encontró la paz en ello: *“Oh Jesús, amor mío, por fin he encontrado mi vocación mi vocación es el amor. Sí, he hallado mi propio lugar en la Iglesia, y este lugar es el que tú me has señalado, Dios mío. En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor; de este modo lo seré todo y mi deseo se verá colmado”*.

El Papa Juan Pablo II escribió: *“El ser humano no puede vivir sin amor. Sin amor el hombre no se comprende a sí mismo; su vida sin amor no tiene sentido, si no le es revelado que el amor existe, si no descubre que él mismo es amado, si no aprende él mismo a amar”* (Redemptor hominis, 11).

Precisamente los cristianos estamos llamados a ser en el mundo *“signos y portadores del amor de Dios a los hombres, especialmente a los más pobres”*.

Dios no nos ama porque seamos buenos, sino que nos hacemos buenos cuando conocemos cuanto nos ama. Recordemos el ejemplo de Zaqueo en el Evangelio: fue la cercanía amorosa de Jesús lo que provocó su conversión.

“Al final de nuestra vida nos examinarán sobre el amor”, escribió S. Juan de la Cruz. Darlo todo por amor es el ideal de nuestro paso por la vida.

Pues bien, normalmente la vocación de todos al amor, se suele vivir en el matrimonio entre un varón y una mujer, para ayudarse mutuamente y procrear otros hijos de Dios. El ser humano ha sido creado en dos sexos complementarios. Y el trato del uno con el otro está llamado a ser un reflejo de la comunión de amor que tienen las personas divinas en la Trinidad.

Pero la vocación de todos al amor, se puede vivir también en la vida virginal o de celibato, consagrándose a Dios a tiempo completo para servir y amar a los seres humanos, como Cristo amó a su Iglesia. Aquí la familia de uno, es la comunidad religiosa o la comunidad parroquial o eclesial.

¿Cómo estás viviendo, o cómo piensas vivir en lo sucesivo tu vocación al amor?

P. Luis Corral Prieto, SDB
Director CEDES Don Bosco



Pastoral Familiar Salesiana